

Redimiendo el Fracaso

Tengo malas noticias para ti. Vas a fracasar. Ahora bien, esto no es nada nuevo para ti, porque si has estado en el ministerio por un solo día, probablemente ya has fracasado de alguna manera.

Sabemos que a lo largo de la historia, a través de las Escrituras y de la experiencia personal, nadie tiene verdadero éxito sin haber fracasado primero de una forma u otra.

Eso es parte del proceso.

Y, sin embargo, especialmente en la iglesia, tenemos una comprensión del fracaso tan limitada que no sabemos cómo redimirlo. En pilares, el fracaso es una parte importante del crecimiento y de saber cómo Dios nos desarrolla, porque va a estar presente. Para estar allí, tenemos que guiar a otros a través de él, incluyéndonos a nosotros mismos.

Pablo escribió sobre el fracaso indirectamente y, sin embargo, con una visión para nosotros en 2 Corintios capítulo 3. Esto es lo que dijo: "Todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen".

Pablo pinta un cuadro que dice: "Todos estamos creciendo de un grado de gloria a otro grado de gloria". Y a medida que creces a través de ese proceso, a veces tropiezas, a veces fracasas.

Imagina a un niño, un bebé que comienza a aprender a gatear. Y mientras gatea, el siguiente paso es que comienza a aprender a caminar.

Cuando un bebé está aprendiendo a caminar y da sus primeros pasos, se caerá. Es inevitable. Ningún niño se pone de pie y luego camina para siempre sin caerse. Se caen. Es parte del proceso de aprendizaje. [Collins Dictionary](#)

Sin embargo, ningún padre se enoja con un niño por caerse cuando está aprendiendo a caminar.

Pablo, al describir nuestro proceso en el libro de Corintios, está diciendo: "Estamos aprendiendo a caminar y luego aprenderemos a correr, yendo de gloria en gloria". Y, sin embargo, ¿no es cierto que a menudo, cuando alguien en la iglesia que está haciendo ministerio fracasa, nos enojamos con ellos? No vemos esto como un proceso de crecimiento que continúa. Ahora bien, no estoy hablando en esta sesión sobre el fracaso moral.

Estoy hablando de cuando estás intentando cosas nuevas y haciendo ministerio, y no todo funciona perfectamente como esperabas que lo hiciera.

Porque hay un fracaso que viene con el ministerio o cualquier cosa en la vida, las personas pueden volverse temerosas del fracaso y eso puede paralizarlas. Existe la tentación de evitar riesgos, de jugar a lo seguro, de ser muy cuidadoso con la toma de decisiones para que casi puedas garantizar el éxito puro en lo que vas a hacer. Existe la tentación, cuando hay un fracaso, de encubrirlo, de hablar mejor de él de lo que realmente fue.

Pero hay un ciclo en el que puedes encontrarte si no tienes cuidado. Si el miedo dicta tu acción

en el ministerio, no tendrás acción. Tendrás inacción.

Y la inacción conduce a la inexperiencia. No aprendes nada porque en realidad no has salido a hacer algo nuevo en cierto sentido, y la inexperiencia conduce a la incapacidad.

No tienes la capacidad de crecer en nuevas formas de hacer ministerio porque nunca has salido a hacer algo. Y creo que aquí es donde se vuelve realmente importante. Tenemos que saber cómo eliminar el obstáculo del miedo, tanto para nosotros mismos como para aquellos a quienes estamos liderando. Tenemos que saber cómo redimir el fracaso.

Realmente tienes dos opciones como líder. Puedes abordarlo de una manera que termine en una ruptura. Las personas se sentirán abrumadas. Las personas se sentirán culpables. Las personas abandonarán el ministerio porque intentaron algo y no funcionó, y hay fracaso. Y algunos de ustedes pueden haber experimentado esto personalmente. Tuviste fracasos y no supiste cómo navegar ese fracaso, y realmente te paralizó para el futuro. O puedes tener un avance.

En lugar de una ruptura, hay un avance.

Y que tengas fracasos, los mismos fracasos exactos, pero sabes y estás equipado para navegar ese fracaso, cómo redimir ese fracaso. El comienzo de esto es tener una comprensión bíblica real y clara del fracaso y cómo funciona el fracaso y cómo Dios lo usa en nuestro ministerio y en nuestras vidas.

Así que quiero que pienses conmigo por un segundo.

Entendemos y sabemos que el fracaso es necesario para avanzar hacia el éxito.

Nadie tendrá éxito sin tropezar en el camino, porque así es como aprendes, así es como creces, así es como descubres. Si eres un líder y estás mirando a tu equipo y tienes aspiraciones de cómo tendrán éxito, tienes que comenzar con la premisa de cómo fracasarán.

¿Cómo podrían tropezar que les ayudará a tener éxito? Ningún gran atleta que gana en las Olimpiadas tuvo éxito en cada paso.

Tuvieron algunos fracasos que les permitieron crecer y superar. Todos los grandes líderes de la Biblia, que terminaron haciendo cosas asombrosas para el reino, tuvieron algunos fracasos. Y como líder, en lugar de esperar pasivamente un fracaso en nuestra gente y tener que reaccionar ante él, creo que deberíamos posicionarnos para diseñar.

No malinterpretes esto, pero casi prepararlos para el fracaso. Necesitan una experiencia que los estire, una experiencia que vaya más allá de su capacidad, y pueden tropezar, pero aprenderán de eso. Cuando Jesús llamó a Pedro a salir de un bote para caminar sobre el agua, creo que Jesús sabía que Pedro podría comenzar bien y luego tropezar y encontrarse hundiéndose.

Pero aún así lo llamó a hacer eso, porque cuando Pedro comenzó a hundirse, la mano de Jesús estaba justo allí con él todo el tiempo, tomando lo que podría parecer un fracaso y convirtiéndolo en una mayor confianza para el futuro de Pedro.

Verás, el fracaso, será un obstáculo para ti o para tu gente, o será un peldaño para cómo avanzarán. Y la diferencia entre los dos será la mentalidad que pongas en ellos, la enseñanza que les des antes de la experiencia. Necesitan un conocimiento y una comprensión de cómo ves el fracaso para que puedan abrazarlo y sepan que ese es el caso. Cuando yo era pastor, un joven se acercó un domingo por la mañana para tomar el momento de la ofrenda en nuestra iglesia, y antes de que se pusiera de pie y sabía que estaba muy nervioso, y tuve la sensación de que tal vez no saldría perfectamente bien, y lo miré y le dije: "Esta no es la primera vez que harás esto".

Inmediatamente, este hombre supo que habrá más oportunidades, e incluso si esta oportunidad es un poco difícil, Joel ha dicho que habrá más oportunidades.

Va a ser un obstáculo o un peldaño. Depende de ti como líder prepararlos de esa manera.

El fracaso puede crear esta gran madurez, o puede reforzar una inseguridad.

Ese es nuestro papel como líderes, saber que cuando hay momentos desafiantes, ¿cómo hacemos que esto desarrolle madurez? Si respondemos de la manera incorrecta, entonces puede generar una inseguridad que los detendrá de realmente crecer en todo lo que Dios tiene para ellos. Ahora bien, para que eso ocurra, para guiar a las personas a ese tipo de conciencia y ese tipo de desarrollo, al principio, necesitamos ser muy claros con nuestras metas, con nuestras estrategias, con lo que queremos que hagan. Si somos realmente claros con eso, entonces a medida que crecen en eso y luchan, hay un contraste. Imagina un departamento en una iglesia, un departamento de mujeres, y se les pide a tres mujeres que se hagan cargo de ese departamento, y el pastor dice: "Mientras trabajan juntas, espero que colaboren y trabajen en unidad". Al establecer eso como uno de los estándares, cuando estas tres mujeres comienzan a no colaborar, cuando comienzan a discutir, el pastor puede sacar ese estándar que se estableció y decir: "Han fallado. Aprendamos de eso. Sigamos adelante desde eso". Si ese estándar Y luego, cuando no sucede como esperaban, se sienten como un fracaso.

Y tienen que entender, tienes que haber gestionado las expectativas. Cuando escribí mi primer libro, pensé que se venderían millones de copias. Y un buen amigo mío dijo: "Joel, tal vez no millones". Y eso realmente me ayudó, porque si esa hubiera sido mi expectativa, habría pensado que vender 50,000 copias fue un fracaso. Pero no lo fue. Fue ir de gloria en gloria en gloria.

Así que, como líderes, manejamos las expectativas de las personas para que puedan ver la bondad y el éxito, incluso mientras puede haber algún fracaso dentro de ese proceso.

Aquí hay otra sugerencia que creo que es muy importante. Cuando las personas fracasan como líderes, estamos tentados a definir toda nuestra capacitación de las personas en torno a su fracaso. Miramos lo que hicieron mal, miramos en lo que no son buenos, y entonces todo nuestro desarrollo de ellos y toda nuestra capacitación se define por el fracaso. Escúchame con atención. No defines la capacitación de las personas por su fracaso. Desarrollamos y construimos a las personas en sus fortalezas. Capacitamos a las personas basándonos en sus fortalezas, no en sus fracasos. Tienes que ser consciente del fracaso. Tienes que abordarlo. Pero si tratas de cambiarlos basándote en el fracaso, puedes realmente robarles de sus fortalezas. Todos tenemos dones diferentes. Todos estamos diseñados de manera diferente. Y, sin embargo, de alguna manera tenemos esta idea equivocada de que cada uno de nosotros necesita ser el ministro

cristiano perfectamente equilibrado que puede hacerlo todo, y Dios no lo diseñó de esa manera. Yo tengo un don. Tengo una personalidad que Dios me dio. La propia naturaleza de mi fortaleza, mi don y mi personalidad, significa que probablemente hay una debilidad correspondiente en la que podría fallar. Soy una persona de mente fuerte. Soy un maestro. Veo las cosas de una manera única. Hago preguntas difíciles. Eso significa que no siempre soy la persona más compasiva o misericordiosa. Y puedo fallar de esa manera. Y si mi autoridad trata de entrenarme para ser completamente compasivo y completamente misericordioso, entonces pueden estar robándome de la manera en que Dios me diseñó.

Así que, mientras necesitamos abordar el fracaso, debemos tener mucho cuidado de no dejar que el fracaso defina nuestra capacitación y desarrollo de liderazgo de la persona. Debemos continuar enfocándonos en sus fortalezas y darles comprensión.

Cuando estés liderando a las personas y quieras redimir el fracaso, habrá un momento en el que uno de los miembros de tu equipo habrá fallado, o tú habrás fallado. Aquí hay tres preguntas que siempre debes hacer:

Primero, ¿por qué falló? Explóralo. Compréndelo. Diagnostica las causas. ¿Cómo fue un fracaso? Cuanto mejor puedas entenderlo, mejor podrás diagnosticarlo, mejor podrás entender qué necesita cambiar en algunos aspectos. Hazte realmente esa pregunta: ¿Por qué falló? y haz una investigación al respecto. Puedes descubrir: "Bueno, en realidad no falló". Puede que pareciera desde afuera, pero cuanto más lo analizamos, en realidad hubo algunos buenos éxitos allí. ¿Por qué falló?

Segunda pregunta: ¿Qué problemas se expusieron? Esto se vuelve muy importante. Cuando intentas desarrollar a las personas, quieres asegurarte de poder identificar cómo abordar el fracaso. Y de repente, solo miramos los fracasos de manera general, pero míralo más de cerca: ¿Fue un problema de habilidad el que se expuso? Simplemente no estaban lo suficientemente capacitados. ¿Fue un problema de actitud, un problema de carácter que se expuso? Tal vez fue un problema de estrategia. Hicieron su trabajo realmente bien, pero el programa no debería haber sido un martes por la noche, sino un viernes por la noche. Y eso podría haberse expuesto. Tal vez la exposición fue que no hubo suficiente aprendizaje previo. Así que pregunta: ¿Por qué falló? Luego: ¿Qué problemas expuso este fracaso?

Y después haz una tercera pregunta muy interesante: ¿Quién se necesitaba? Por lo general, cuando examinamos el fracaso, entendemos el "qué", el "por qué" y el "cómo", pero rara vez hacemos la pregunta del "quién". Cuando hay un fracaso, por lo general es porque faltaba una persona. Alguien estaba demasiado solo, no tenía un compañero de equipo. Alguien no tenía un líder que lo guiara. Por lo general, es la ausencia de una persona. Así que, cuando haya un fracaso, siempre haz la pregunta del "quién": ¿Quién se necesitaba? ¿Quién podría haber jugado un papel aquí? ¿Cómo habría funcionado eso? Nadie tiene todos los dones y habilidades. Nos necesitamos unos a otros. Así que, cuando haya un fracaso, haz la pregunta del "quién".

Dios nos está moviendo, de gloria en gloria en gloria, y nos está poniendo en una posición como líderes donde ayudamos a otros a moverse de gloria en gloria en gloria. Pero cuando las personas salen con fe y asumen responsabilidad y ministerio, van a tropezar. Como un bebé que aprende a caminar, van a caer. Como líder, debes ser consciente de esto. Este es en realidad un momento de

Dios. Dios les está enseñando a crecer. Es un peldaño. Y necesitas estar presente para guiarlos a través de ese peldaño. Usando estas habilidades, verás que tu gente crece, madura y florece.

A menudo, cuando veo a miembros del equipo que siguen fallando de la misma manera en que han estado fallando, significa que ha habido una ausencia de liderazgo. Le doy una dirección a alguien, espero que la haga, no lo hace o falla, y luego me enojo con él y le digo que lo haga de nuevo. Eso no es liderazgo. Pero cuando entiendo lo que significa estar a su lado, prepararlos, capacitarlos, tener expectativas en torno a eso y luego guiarlos en su desarrollo cuando tropiezan, y cuando el liderazgo, el verdadero liderazgo, tiene lugar, entonces volverán a fallar, pero su fracaso será algo nuevo. Está bien fallar. Solo asegúrate de estar fallando en algo nuevo y aprendiendo nuevas lecciones de ello, en lugar de fallar en lo mismo una y otra vez. Sé un líder que entiende que el fracaso es parte del proceso, pero redimámoslo y no dejemos que sea un obstáculo para el crecimiento de nuestra gente.